



JAVIER DEL REAL

MALA SALUD DE HIERRO

EN «CUESTIONES DE ÓPERA CONTEMPORÁNEA», JORGE FERNÁNDEZ GUERRA SE CUESTIONA LA VIDA DEL GÉNERO LÍRICO A LO LARGO DEL SIGLO XX Y DEL RECIÉN EMPEZADO SIGLO XXI, ADEMÁS DE ANALIZAR SU RELACIÓN CON LA SOCIEDAD ACTUAL

CUESTIONES DE ÓPERA CONTEMPORÁNEA. METÁFORAS DE SUPERVIVENCIA
JORGE FERNÁNDEZ GUERRA
ED. GLORIA COLLADO GUEVARA
MADRID, 2009
200 PÁGINAS. 15 EUROS



ALBERTO GONZÁLEZ LAPUENTE
Hace algún mes se publicaba en España *El ruido eterno*, traducción del original de Alex Ross, cuya fama tiene mucho que ver con el mérito de haberse situado en las listas de los libros más vendidos en Estados Unidos y en otros países en los que se

ha dado a conocer. A día de hoy, la repercusión en España está por ver, lo cual ya ha alimentado el hambre insaciable de algún buen observador encantado de demostrar la paupérrima vocación de nuestros ciudadanos por las cuestiones culturales de verdadero calado y entre ellas los libros dedicados a la música.

El caso es que mientras nos convencemos de nuestra propia miseria, *El ruido eterno* sigue en las librerías goteando ventas. Pero este detalle siempre será una anécdota. La cuestión de fondo (es una opinión) debería ser el debate ante las tesis planteadas por Ross y, por lo que se ve, hasta el momento todo

se ha limitado a opiniones aisladas y sin enfrentar, es decir sin conclusiones que nos instruyan sobre la posición que la música (la seria, la clásica, la intelectual, la de autor, la de creación...) ha tenido en el pasado siglo, sin duda uno de los períodos históricos más convulsos y apasionantes (para lo bueno y lo malo) de la todavía breve historia de la civilización occidental.

JARDÍN POR URBANIZAR. En medio de este escenario se presenta ahora, casi sin hacer ruido, un libro de consecuencias no menos imprevisibles que las del texto de Ross. *Cuestiones de ópera contemporá-*

nea. Metáforas de supervivencia (www.docenotas.com) es un ensayo firmado por Jorge Fernández Guerra, en el que se cuestiona la vida del género a lo largo del siglo XX y, a poquito, entreabre la puerta de su futuro, ya en el XXI, casi sin atreverse al pronóstico. Al fin y al cabo, es una labor ardía tratar de resolver si la vieja máxima de «la muerte de la ópera» ha sido una verdad consumada o sólo una leyenda urbana capaz de justificar lo perdido y lo encontrado en los últimos noventa años.

En este jardín por urbanizar se ha metido Fernández Guerra con el ánimo comedido del escéptico y el

entusiasmo irrefrenable de quien se agarra a un clavo ardiente, pues el fin de la ópera en mucho vendrá a explicar el tránsito hacia el averno de su propia existencia no ya como escritor sino como compositor. Por eso, quien conozca la obra musical de Fernández Guerra posiblemente pueda leer entre líneas y participar de una veterana melancolía de quien se siente atrapado a hacer obra nueva a partir de algunos fantasmas del pasado remoto y más cercano.

FORMA Y FONDO. Pero si no es así tampoco importa. La metáfora en la que se inserta el fin de la ópera (si es que tal momento existió como parece ser que se aseguraba hacia 1925 tras el testigo ardiente que se pasaron *Tristán*, *Pelleas* y *Wozzeck*) es la de un proceso creativo que cuando ha alcanzado su más sublime expresión ha sido capaz de conjugar forma y fondo, gramática y mensaje con un penetración maximalista que a nadie ha dejado indiferente.

De manera que cualquier pensa-

miento extraído a partir de aquellos momentos, que a juicio del autor han definido el devenir de la ópera en el siglo XX, vendría a situar los pormenores vitales de una conciencia colectiva y europea, fundamentalmente, que en este texto se dibuja desde la idea general a lo concreto, con algún guiño al minimalismo y alrededores, a la ópera española fabricada a machamartillo a partir de la vieja y perversa sospecha de su inexistencia, a la singularidad presente de la gestión derivada de una cultura subvencionada, y al comportamiento del público hasta concluir en la más actual y solitaria acumulación de individuos, tal y como ahora se reconoce a los espectadores.

LIMBO DE EXPECTACIÓN. Hasta llegar ahí, *Cuestiones de ópera contemporánea* hace parada en aquellas obras que el autor entiende suficientemente representativas y a las que todavía adorna de más referencias en una minuciosa selección de títulos del siglo XX y XXI que se adjunta al final. Tanto en el

EL LIBRO DE FERNÁNDEZ GUERRA DEBERÍA INTERESAR A CUALQUIERA QUE ASPIRE A OBSERVAR EL GÉNERO OPERÍSTICO MÁS ALLÁ DE LOS VIEJOS REPERTORIOS HISTÓRICOS

texto, como en esta lista quizás alguno observe carencias llamativas y citas singulares pero es que hay que insistir en que el motor de estas «cuestiones» es un subjetivismo muy de agradecer, pues es el que, a la postre, evita el tedio del dato para insertarse en el relato de unas ideas que corren con fluidez, se exponen con llaneza y deberían de interesar a cualquiera que aspire a observar el género más allá del ánimo complaciente del consumidor de viejos repertorios históricos.

Pero no hay que engañarse, Fernández Guerra tampoco lo hace, de estos hay pocos pues la ópera contemporánea sobrevive en un limbo de expectación, agazapada a la espera de descubrir la manera de insertarse en una cierta cotidianidad que mientras llega sólo puede alimentarse de la supervivencia de los muchos autores que se empeñan en probar su ácido veneno y en la reflexión teórica sobre el fenómeno.

CIRCULACIÓN DE IDEAS. En este sentido, no hay duda de que *Cuestiones de ópera contemporánea* es un hito editorial en un mercado ajeno a este tipo de planteamientos y en el que, con independencia de que se suscriban las opiniones vertidas (por otro lado de enorme sensatez), el solo propósito de promover la circulación de ideas es muy de agradecer. Especialmente en un momento en el que los síntomas hacen sospechar que la creación, sus autores y receptores, los comportamientos, las formas y los medios podrían llegar a reinterpretarse en un nuevo entorno que, libre de los miedos de la vanguardia, fuera capaz de otorgar a la «ópera» el protagonismo que lo «contemporáneo» le arrebató.

Así es como Fernández Guerra ha tirado la piedra a la piscina, que es tanto como decir a un espacio rico y sugerente, capaz de metabolizar las virtudes y males de nuestro entorno musical, entendido desde una perspectiva globalizada. El resumen es muy claro. Así se expresa en la conclusión: «Hay algo que convierte a la ópera en una criatura de incalculable valor: es la principal manifestación que tienen los compositores para mantener un diálogo con la sociedad que les ha tocado vivir». Puestos a recordar, cámbiese sin demasiado esfuerzo el «tienen los compositores» por «les queda a los compositores» e imaginen las apasionantes consecuencias que se derivan del futuro de un género del que varios iluminados llegarán a decir que había muerto. ■

INTERÉS POR EL PRESENTE.
DOS ÓPERAS CONTEMPORÁNEAS REPRESENTADAS EN EL TEATRO REAL: «EL VIAJE A SIMORGH», DE SÁNCHEZ-VERDÚ (A LA IZQUIERDA), Y «LA UPUPA», DE HENZE (EN LA OTRA PÁGINA)